



inglés



español ▼



Historia: El Manifiesto Ágil

Del 11 al 13 de febrero de 2001, en The Lodge, en la estación de esquí Snowbird, en las montañas Wasatch de Utah, diecisiete personas se reunieron para hablar, esquiar, relajarse e intentar encontrar puntos en común (y, por supuesto, para comer). El resultado fue el Manifiesto del "Desarrollo de software" ágil. Se reunieron representantes de Extreme Programming, SCRUM, DSDM, Adaptive Software Development, Crystal, Feature-Driven Development, Pragmatic Programming y otros que simpatizaban con la necesidad de una alternativa a los procesos de desarrollo de software pesados y basados en documentación.

Ahora bien, sería difícil encontrar una reunión más grande de anarquistas organizativos, por lo que lo que surgió de esta reunión fue simbólico: un *Manifiesto para el Desarrollo Ágil de Software*, firmado por todos los participantes. La única preocupación con el término *ágil* provino de Martin Fowler (un británico para quienes no lo conozcan), quien admitió que la mayoría de los estadounidenses no sabían cómo pronunciar la palabra "ágil".

Las preocupaciones iniciales de Alistair Cockburn reflejaban los primeros pensamientos de muchos participantes. "Personalmente, no esperaba que este grupo particular de agilistas llegara a ponerse de acuerdo sobre algo sustancial". Pero sus sentimientos posteriores a la reunión también fueron compartidos: "Hablando por mí mismo, estoy encantado con la redacción final [del Manifiesto]. Me sorprendió que los demás parecieran igualmente encantados con la redacción final. Así que llegamos a un acuerdo sobre algo sustancial".

Este grupo de pensadores independientes sobre desarrollo de software, y a veces competidores entre sí, se autodenominó "The Agile Alliance" y acordó el *Manifiesto para el Desarrollo Ágil de Software* que se muestra en la página de título de este sitio web.

Pero si bien el Manifiesto ofrece algunas ideas específicas, hay un tema más profundo que impulsa a muchos, pero no a todos, los miembros de la alianza. Al final de la reunión de dos días, Bob Martin bromeó diciendo que estaba a punto de hacer una declaración "empalagosa". Pero, aunque con un toque de humor, pocos estuvieron en desacuerdo con los sentimientos de Bob: todos nos sentíamos privilegiados de trabajar con un grupo de personas que compartían un conjunto de valores compatibles, un conjunto de valores basados en la confianza y el respeto mutuo y que promovían modelos organizacionales basados en las personas, la colaboración y la creación de los tipos de comunidades organizacionales en las que nos gustaría trabajar. En esencia, creo que los metodólogos ágiles se dedican a temas "empalagosos": a entregar buenos productos a los clientes operando en un entorno que hace más que hablar de "las personas como nuestro activo más

importante", sino que en realidad "actúa" como si las personas fueran lo más importante y pierde la palabra "activo". Así que, en última instancia, el meteórico aumento del interés en las metodologías ágiles (y a veces las tremendas críticas a las mismas) tiene que ver con el tema empalagoso de los valores y la cultura.

Por ejemplo, creo que, en última instancia, la Programación Extrema ha crecido en uso e interés, no por la programación en pares o la refactorización, sino porque, tomadas en su conjunto, las prácticas definen una comunidad de desarrolladores liberada del lastre de las corporaciones Dilbertescas. Kent Beck cuenta la historia de un trabajo inicial en el que calculó un esfuerzo de programación de seis semanas para dos personas. Después de que su gerente reasignara al otro programador al comienzo del proyecto, completó el proyecto en doce semanas, ¡y se sintió muy mal consigo mismo! El jefe, por supuesto, reprendió a Kent por lo lento que fue durante las segundas seis semanas. Kent, algo abatido porque era un "fracaso" como programador, finalmente se dio cuenta de que su estimación original de 6 semanas era extremadamente precisa (para 2 personas) y que su "fracaso" era en realidad el fracaso del gerente, de hecho, el fracaso de la mentalidad estándar de proceso "fijo" que tan frecuentemente plaga nuestra industria.

Este tipo de situaciones se dan todos los días: el marketing, la dirección, los clientes externos, los clientes internos y, sí, incluso los desarrolladores no quieren tomar decisiones difíciles, por lo que imponen exigencias irracionales mediante la imposición de estructuras de poder corporativas. No se trata de un problema exclusivo del desarrollo de software, sino que afecta a todas las organizaciones, como Dilbert.

Para tener éxito en la nueva economía, para entrar con decisión en la era del comercio electrónico, el comercio electrónico y la web, las empresas tienen que librarse de sus manifestaciones de Dilbert de trabajo improvisado y políticas arcanas. Esta libertad respecto de las incoherencias de la vida corporativa atrae a los defensores de las metodologías ágiles y asusta a los tradicionalistas (no se puede utilizar la palabra "mierda" en un artículo profesional). Francamente, los enfoques ágiles asustan a los burócratas corporativos (al menos a aquellos que se conforman con impulsar un proceso por el proceso en lugar de tratar de hacer lo mejor para el "cliente" y entregar algo oportuno, tangible y "como se prometió") porque se quedan sin lugares donde esconderse.

El movimiento Agile no es una antítesis de la metodología; de hecho, muchos de nosotros queremos devolverle credibilidad a la palabra metodología. Queremos restablecer un equilibrio. Aceptamos el modelado, pero no para archivar algún diagrama en un polvoriento repositorio corporativo. Aceptamos la documentación, pero no cientos de páginas de tomos que nunca se mantienen y rara vez se usan. Planificamos, pero reconocemos los límites de la planificación en un entorno turbulento. Aquellos que tildan de "hackers" a los defensores de XP o SCRUM o cualquiera de las otras metodologías ágiles son ignorantes tanto de las metodologías como de la definición original del término hacker.

La reunión en Snowbird se incubó en una reunión anterior de defensores de la Programación Extrema y algunos "outsiders", organizada por Kent Beck en el Rogue River Lodge en Oregon en la primavera de 2000. En la reunión de Rogue River los asistentes expresaron su apoyo a una variedad de metodologías "Light", pero no ocurrió nada formal. Durante el año 2000 se escribieron varios artículos que hacían referencia a la categoría de procesos "Light" o "Lightweight". Varios de estos artículos hacían referencia a "metodologías Light, como Programación Extrema, Desarrollo de

Software Adaptativo, Crystal y SCRUM". En las conversaciones, a nadie le gustó realmente el apodo "Light", pero pareció quedarse por el momento.

En septiembre de 2000, Bob Martin, de Object Mentor en Chicago, puso en marcha la siguiente reunión con un correo electrónico: "Me gustaría convocar una pequeña conferencia (de dos días) en el período de enero a febrero de 2001 aquí en Chicago. El propósito de esta conferencia es reunir a todos los líderes del método ligero en una sala. Todos ustedes están invitados; y me interesaría saber a quién más debo dirigirme". Bob creó un sitio Wiki y las discusiones se encendieron.

Al principio, Alistair Cockburn intervino con una epístola que identificaba el descontento general con la palabra 'Light': "No me importa que se diga que la metodología es liviana, pero no estoy seguro de querer que se refieran a mí como un peso ligero que asiste a una reunión de metodólogos de peso ligero. De alguna manera suena como un grupo de personas delgadas, débiles mentales y de peso ligero que intentan recordar qué día es".

El debate más intenso fue sobre la ubicación. Hubo serias preocupaciones sobre Chicago en invierno: hace frío y no hay nada divertido que hacer; Snowbird, Utah: hace frío, pero hay cosas divertidas que hacer, al menos para quienes esquían de cabeza, como lo intentó Martin Fowler el primer día; y Anguila, en el Caribe: es cálida y divertida, pero lleva mucho tiempo llegar. Al final, ganaron Snowbird y el esquí; sin embargo, algunas personas, como Ron Jeffries, quieren un lugar más cálido la próxima vez.

Esperamos que nuestro trabajo conjunto como Agile Alliance ayude a otros profesionales a pensar en el desarrollo de software, las metodologías y las organizaciones de formas nuevas y más ágiles. Si es así, habremos logrado nuestros objetivos.

Jim Highsmith, de Agile Alliance

©2001 Jim Highsmith

[Regreso al Manifiesto](#)